

OUR COUNTRY IS FIRST.
LA COLONIA BRITÁNICA DE VALPARAÍSO
EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL*

María Ignacia Iglesias Larraín

I. Introducción

Miércoles 5 de agosto de 1914. 12:15 pm. Londres. «Debido al rechazo del gobierno alemán a la petición del gobierno de su Majestad de asegurar que la neutralidad de Bélgica sería respetada, el Embajador de Su Majestad en Berlín recibió sus pasaportes y el gobierno de Su Majestad ha declarado al Gobierno alemán la existencia de un estado de guerra entre Gran Bretaña y Alemania a partir de las 11 pm del 4 de agosto»¹.

Con estas palabras, Inglaterra declaraba la Guerra a Alemania, y se desataba un conflicto que se extendería por más de cuatro años, involucrando gran parte de Europa y, con ella, al mundo entero. Este enfrentamiento escapó a los cánones de guerra conocidos a lo largo de la historia, tanto por su magnitud, como por las tecnologías que se pusieron a su servicio. Se produjo una movilización de personas que cobraría entre 10 y 30 millones de vidas.

Desde Chile, la colonia anglo-chilena se hacía partícipe de esa coyuntura histórica. Durante décadas, las colectividades inmigrantes de Valparaíso habían convivido en armonía bajo la bandera chilena. Si bien su radicación en Chile estaba claramente definida, había puntos de contacto que mantenían vivos sus vínculos con Inglaterra. Por esta razón, cuando la noticia de la guerra llegó al puerto, el sentimiento general era de in-

* Este artículo fue desarrollado en el seminario *La Espacialidad en la Historia y la Historia en el espacio*, de los profesores Ximena Illanes y Fernando Purcell.

¹ *The South Pacific Mail*, 1 octubre 1914, 3. Traducción de María Paz Montero O.

credulidad². Los ingleses llevaban más de un siglo en territorio chileno y se asentaban mayoritariamente en el puerto de Valparaíso, fruto de la exportación de salitre³. Después de los hechos de agosto de 1914, ellos se encontraron ante el desafío de exaltar su identidad para hacerse parte de un conflicto que se desarrollaba a miles de kilómetros de distancia. Las relaciones de amistad que se habían establecido en los años anteriores con las demás colonias inmigrantes debían dejarse a un lado, para responder con fidelidad al llamado de la patria.

Luego de la declaración de guerra de Inglaterra a Alemania se sucedieron, unos tras otros, los estallidos de nuevos conflictos y los pactos de alianza entre quienes perseguían objetivos comunes. Fue así como se conformaron los bandos beligerantes en los que quedaron enfrentadas, de una parte, las Potencias Centrales, constituidas por el Imperio Austro-Húngaro, el Imperio Alemán y el Imperio Otomano, y de otra, las fuerzas Aliadas, dentro de las cuales se encontraban Gran Bretaña, Francia, el Imperio Ruso y, posteriormente, Estados Unidos. Poco a poco, el mundo iba tomando partido por un bando u otro, y la división se exportaba más allá de los límites europeos. Ante este contexto internacional, Chile optó por una postura neutral, que le permitía mantener las relaciones diplomáticas con todos los países beligerantes, con las consecuencias económicas que aquello implicaba⁴.

Las colonias inmigrantes asumieron una postura clara ante la guerra y, por lo mismo, se vieron enfrentadas al desafío de formar parte del conflicto, a pesar de la neutralidad del país en que vivían⁵. Sin embargo, cabe

² Oswald H. Evans, «Valparaíso in War-Time», *Chambers Journal*, Séptima Serie, vol. V, mayo 1915, 344, en Juan Ricardo Coyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la Post-Guerra, 1914-1921*, Santiago, Andrés Bello, 1986, 58.

³ Respecto a los ingleses asentados en Chile, Joaquín Fernandois, *Mundo y fin del mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 2005. El autor afirma que la presencia británica en Chile durante los siglos XIX y XX, respondió más a la «globalización de los agentes económicos ingleses», que a la política exterior chilena. Este era el modo inglés y «moderno» de relaciones internacionales.

⁴ Sobre la neutralidad chilena en la Gran Guerra, y los conflictos asociados a esta postura, véase Fernando Cabezas, «La neutralidad chilena durante la Primera Guerra Mundial. Historia de un debate», *Tesis de Licenciatura en Historia*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.

⁵ Desde una perspectiva económica de la Guerra, Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña...*, *op. cit.* El autor realiza un análisis acabado de la presencia y de los

afirmar que la Primera Guerra Mundial –como fenómeno cuya magnitud escapaba de los parámetros conocidos por los europeos- habría generado un imaginario colectivo que sirvió de acicate para que se acortaran las distancias, y los miembros de la colonia británica en Valparaíso sintieran el conflicto como propio. La guerra despertó una «fiebre nacionalista», cuyas manifestaciones se darían al interior de la comunidad y en la relación con el resto de los grupos extranjeros. Estas expresiones de nacionalismo superaron con creces el ámbito institucional, para dar pie a una serie de iniciativas encabezadas por sujetos particulares, que lograron movilizar a toda la colectividad británica del puerto.

La lejanía del conflicto hizo que la información que llegaba a Valparaíso fuera, muchas veces, confusa e incompleta, lo que dio pie a la construcción de un discurso en torno a la guerra y a los países enemigos que sirvió de arenga patriótica. La principal fuente de información de los ingleses en Chile era el periódico semanal *The South Pacific Mail*, editado en Valparaíso entre los años 1909 y 1965. Este medio fue uno de los más importantes vehículos de propaganda patriótica en beneficio de Inglaterra⁶. Tanto en el modo de plantear los acontecimientos ocurridos en el frente, como en las publicidades de marcado sesgo anti-germano, el semanario dio cuenta de una intencionalidad ideológica en sus páginas. En cuanto a la representación de los principales actores involucrados en el conflicto, los soldados británicos que peleaban en el frente fueron caracterizados como verdaderos héroes nacionales, los que destacaban por su valentía y compromiso con la guerra, mientras que el discurso asociado a los alemanes los describía como crueles y abrumados por el peligro de los aliados.

Bajo la consigna «*Our Country is first*», los ingleses inmigrantes en Chile se organizaron para hacerse partícipes del conflicto, no como meros espectadores sino como agentes activos. Los diferentes actores sociales de la colectividad se movilizaron de manera conjunta para hacer frente a las distintas necesidades que la guerra traía consigo, tanto de personas como materiales y económicas. Algunas mujeres dedicaron sus esfuerzos a fortalecer la *Women British Patriotic League*, sociedad creada en 1908, y que, a partir de 1914, se encargó de reunir fondos para el frente mediante

intercambios económicos de Chile e Inglaterra durante el período de conflicto.

⁶ Sobre la importancia del semanario inglés, véase Juan Ricardo Coyoundjian, «Apuntes sobre un periódico inglés de Valparaíso. 'The South Pacific Mail' entre 1909 y 1925», en *Valparaíso 1536-1986: Primera Jornada de Historia Urbana*. Valparaíso, Ediciones Altazor, 1987.

diversas actividades de beneficencia, y de difundir entre las madres la importancia de acrecentar en sus hijos el amor por la patria. Otras optaron por involucrarse aún más, y partieron a Europa, generalmente con el objetivo de participar en la Cruz Roja como enfermeras.

Ante el llamado de la guerra y la necesidad de jóvenes voluntarios que partieran al frente de batalla, la colectividad se organizó para financiar esos viajes y garantizar la posibilidad de retornar al país una vez terminado el conflicto. Más de quinientos jóvenes que vivían en el puerto de Valparaíso zarparon rumbo a Inglaterra, con el fin de enrolarse en el Ejército. La mayoría de ellos lo hizo en 1914, cuando la participación en la guerra era aún voluntaria, dejando estudios, trabajos y familias por servir en las tropas aliadas. Si bien los casos de jóvenes de los que no se tiene registro después de la guerra son numerosos, existen otros tantos en los que se conoce con claridad el lugar donde murieron, fueron heridos o tomados prisioneros⁷.

Desde una perspectiva económica de la Gran Guerra, el conflicto trascendió la barrera de lo público, afectando las relaciones comerciales y de trabajo que las empresas privadas inglesas y alemanas habían establecido en los años de paz. Desde Londres, se impuso la *Statutory List*, un listado de empresas con las que quedaba prohibido realizar negocios. Más aún, muchos empleados alemanes de firmas inglesas perdieron sus trabajos después de agosto de 1914⁸.

A partir del caso inglés, la presente investigación busca dar una mirada más global de la Primera Guerra Mundial, comprendiéndola como un fenómeno sin fronteras, cuya esfera de influencia no se circunscribió solamente a los países que se afiliaron a un bando u otro. A cien años del conflicto, se pretende comprender la guerra como un fenómeno vivo, y no simplemente como cifras: una guerra cuyas dimensiones no tenían

⁷ Respecto del registro de los jóvenes de la colonia anglo-chilena que pelearon en la Primera Guerra Mundial, una de las principales fuentes de información es una edición especial de *The South Pacific Mail*, editada en 1919, después del fin de la guerra. Otra nómina se encuentra en *The Royal British Legion*, organización que prestó asistencia a los 2203 británicos enrolados desde Chile en las dos Guerras Mundiales y sus familias. Finalmente, el registro más preciso de los batallones, su distribución en los distintos frentes, se encuentra en <http://www.forces-war-records.co.uk/>, revisado el 10-10-2013.

⁸ Referencias sobre las *Statutory Lists* y sus consecuencias en Chile se encuentran recogidas en Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña...*, *op. cit.*, 58. Además, la prensa inglesa en el período 1914-1918, *The South Pacific Mail*, hizo alusión constante sobre las «listas negras» y la obligatoriedad de su cumplimiento.

parangón en la historia. El análisis de uno de los hitos que marcó el siglo XX desde la perspectiva de una colonia inmigrante en territorio neutral, permite dar cuenta de un proceso que involucra entramados complejos de identidad, patriotismo y sentido de pertenencia, que van más allá de un territorio determinado.

Para alcanzar los objetivos anteriormente mencionados, se describirá la situación de la colonia británica previa al estallido de la guerra, para entender la lógica interna de la colonia a partir de agosto de 1914. Además, analizará el imaginario construido en torno a la guerra y los desafíos que implicaba la neutralidad chilena para las colonias extranjeras. A partir de esto se comprenderá la reacción y organización británica ante el conflicto. *The South Pacific Mail* fue la principal fuente, puesto que expresó el discurso aliado en Chile y daba cuenta de la diversidad de acciones que se realizaron en y desde el país, en beneficio de Inglaterra. Los primeros meses de conflicto merecieron atención especial, puesto que reflejaron con mayor intensidad la urgencia que tuvieron los inmigrantes por no marginarse del conflicto y movilizar a sus compatriotas. Esto no significa que la participación haya aflojado con el paso del tiempo, sino que la inquietud por buscar formas de involucrarse con la guerra fue rápida y se mantuvo con los años.

II. La colonia británica antes del estallido de la guerra (s. XIX)

Tal como se mencionó anteriormente, la presencia británica en Chile tiene larga data. Ya desde la Independencia, el patrimonio inglés era abundante, principalmente, fruto de la minería. Posteriormente, a lo largo del siglo XIX, las firmas inglesas fueron aumentando y, puesto que la mayoría de ellas contrataba su personal en Gran Bretaña, el número de integrantes de la colonia se fue engrosando con el paso del tiempo. En la medida en que el negocio del salitre se volvía más lucrativo, la población británica crecía, dado que eran los principales inversionistas del sector.

Los ingleses se caracterizaron por constituir una elite endogámica, por lo que, a pesar del paso del tiempo, sus contornos estaban claramente definidos. En el puerto de Valparaíso, habían creado colegios, clubes deportivos, organizaciones con fines benéficos y otras instituciones que les dieron especial prestigio a nivel nacional. La prensa de la colectividad publicaba los matrimonios y nacimientos de miembros de la colonia, y a

través de ella se observa que la mayoría de los británicos se casaban con otros connacionales; los nombres de los recién nacidos, además, seguían siendo de origen anglosajón. En la primera década del siglo XX, la presencia británica en Chile iba en ascenso, tanto socialmente como en materia económica.

Sin embargo, la presencia de la inversión inglesa se contraponía con la limitada representación oficial de Su Majestad Británica. La legación en Santiago no contaba con una sede fija y el consulado general en Valparaíso estaba en condiciones más deplorables aún. El cónsul nada tenía que ver con los asuntos comerciales de la colonia, y su trabajo tampoco estaba al día⁹: «En otras ciudades la representación consular estaba encomendada, por lo general, a un hombre de negocios destacado, frecuentemente gerente local de una de las grandes casas comerciales, que podía aumentar de su bolsillo la escuálida asignación oficial. Chile debía poco o nada al gobierno de Su Majestad»¹⁰. En este sentido, la presencia de la diplomacia inglesa era, más bien, una cuestión más simbólica. El legado de los británicos en el puerto fue fruto de la iniciativa privada y no de la representación oficial. Estas mismas instituciones, creadas por los ingleses, generaron un vínculo de unidad, cuestión clave cuando se desató el conflicto europeo.

Este era el contexto de la colectividad británica antes de 1914. El estallido de la guerra implicó el desafío de hacerse parte del conflicto, venciendo los obstáculos de la distancia y la escasez de representación oficial de Su Majestad en Chile. La colectividad británica debió coordinarse internamente para corresponder al llamado de la patria.

III. El estallido de la Gran Guerra. Euforia nacionalista en territorio neutral

«El Gran Conflicto Europeo, al que por tanto tiempo se le tuvo pavor, y que por tanto tiempo se preparó, está finalmente entre nosotros. Llega en un momento en que los esfuerzos diplomáticos nos habían hecho creer que la última tormenta en los Balcanes, con sus complejos problemas, había terminado»¹¹. El estallido de la Gran Guerra tomó por sorpresa a los inmigrantes ingleses del puerto de Valparaíso. Si bien seguían las tensiones

⁹ Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña...*, *op. cit.*, 35 – 36.

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *The South Pacific Mail*, 6 agosto 1914, 3.

que se estaban dando en Europa por medio de la prensa escrita, las informaciones tendían a circunscribir el conflicto al ámbito diplomático. No obstante, la declaración de guerra por parte del Imperio Austro-Húngaro a Serbia fue señal inequívoca de la gravedad del asunto.

«Austria-Hungría le ha declarado la guerra a Serbia. El tenor de la declaración es el siguiente: ‘Serbia, no habiendo dado una respuesta satisfactoria a la nota transmitida por el Ministro austro húngaro en Belgrado, el Gobierno Real e Imperial se ve obligado a salvaguardar sus derechos e intereses acudiendo a las armas (...) A partir de este momento, Austria-Hungría está en guerra con Serbia’»¹².

A partir de entonces, el semanario inglés *The South Pacific Mail*, comenzó a utilizar prácticamente todas sus páginas para exponer el avance de un conflicto que se iba extendiendo a lo largo de Europa, e iba involucrado cada vez a más naciones. Saltaba a la vista que el asesinato del Archiduque Francisco Fernando y su mujer había sido un hito decisivo, mas no el único a la hora de hacer del conflicto una verdadera «Guerra Civil Europea»¹³. La supremacía de las potencias europeas estaba en juego y el triunfo de la guerra era clave para consolidar el poder sobre las demás naciones del viejo continente y en las colonias.

Pocos días antes de la declaración de guerra inglesa, el Primer Ministro británico, Herbert Henry Asquith, pronunciaba un discurso que caló hondo en los miembros de la colonia inglesa del puerto de Valparaíso, y que evidenciaba la coyuntura histórica en la que estaban insertos: «Nos reunimos hoy en circunstancias extremadamente graves, circunstancias sin parangón en nuestra experiencia. Están en juego la guerra y la paz, y corremos el riesgo de una enorme catástrofe, cuya magnitud y consecuencias están más allá de nuestros cálculos»¹⁴.

Finalmente, después del quiebre definitivo de las relaciones diplomáticas, las noticias sobre las hostilidades de Europa se multiplicaron, tanto en la prensa local como en las editadas por la colectividad inglesa. Si bien la información tardaba en llegar y tampoco era completa, las líneas del semanario inglés dejaban entrever el intento constante por manifestar la gravedad del

¹² *The South Pacific Mail*, 30 julio 1914, 19.

¹³ Concepto que Ernst Nolte aplica en su obra *La Guerra Civil Europea 1917-1945*, México D. F., FCE, 1994. El término abarca desde la Gran Guerra hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

¹⁴ *The South Pacific Mail*, 6 agosto 1914, 10.

asunto, publicando discursos de las autoridades británicas y de la Legación, que llamaban a asociarse en pos de un objetivo común. La explosión de euforia nacionalista inglesa no se hizo esperar y, junto con el aumento de la cobertura de la prensa, vinieron manifestaciones públicas de apoyo a los aliados.

A pesar de la inmensa distancia que separaba la zona del conflicto de la colonia británica en Valparaíso, y de la gran cantidad de familias que llevaban más de una generación en territorio chileno, la Gran Guerra fue asumida como propia por los inmigrantes. Esto se manifestó no sólo como una inclinación afectiva hacia las fuerzas aliadas, sino que se concretó en una movilización real de sus miembros. En este contexto, la prensa servía de canal de información y de medio de difusión de propaganda nacionalista: «Entre los miembros de la colonia británica los hechos de la semana pasada fueron enfrentados con la calma que otorga una visión optimista del futuro. A pesar de esto, algunos entusiastas patriotas han intentado despertar a la comunidad a la acción, a pesar de que es difícil juzgar qué acción puede ser necesaria»¹⁵.

Una característica relevante del nacionalismo británico luego del inicio de la Primera Guerra Mundial es que éste se dio en un territorio que se declaró neutral desde el primer momento. Chile no se involucró en el conflicto europeo, y los medios de prensa chilenos tenían prohibido afiliarse a un bando u otro. Por lo mismo, para la colectividad anglo-chilena, el hacerse parte de la guerra significó un desafío que asumieron tempranamente. Podría afirmarse, incluso, que la neutralidad chilena fue un acicate para que la colonia inmigrante no cayera en la pasividad. Si bien la colectividad británica era muy importante en Chile, por el poder económico que tenía, era –como es lógico– numéricamente inferior a los chilenos y, por lo mismo, debía mantenerse unida para enfrentar la guerra.

El estallido de nacionalismo que la guerra despertó rápidamente en la colectividad anglo-chilena se dio, por tanto, en dos aspectos: por una parte, en el imaginario del conflicto que construyó la prensa y, por otra, en la postura y actitudes frente a la neutralidad chilena.

3.1 *El imaginario construido en torno a la Guerra.*

Una consecuencia natural de la distancia del frente de guerra fue la incertidumbre respecto de lo que ocurría realmente en Europa. Las comu-

¹⁵ *The South Pacific Mail*, 13 agosto 1914, 15.

nicaciones se hicieron lentas, la Legación chilena en Gran Bretaña estaba volcada a resolver las necesidades de sus compatriotas en Inglaterra y las informaciones que se daban en Chile debían ser estrictamente neutrales. Fue entonces cuando la prensa de la colectividad británica en Valparaíso adquirió un rol fundamental, puesto que sirvió de canal de comunicación entre familiares separados, siguiendo semanalmente los avances de la guerra.

El semanario porteño, *The South Pacific Mail*, no sólo informó, sino que fue una herramienta de unidad entre los miembros de la colonia, un medio de difusión de las diferentes iniciativas organizadas en beneficio de los afectados por la guerra y, sobre todo, un constructor de un discurso que generaba un imaginario en torno al conflicto. Este medio de prensa había sido fundado en 1909, y su dueño y editor era Henry A. Hill. El periódico era independiente de la Legación y tampoco pertenecía a una corriente política particular, aunque contaba con la venia explícita del cónsul¹⁶.

La información que llegaba desde Europa estaba parcelada y confusa, por lo que fue necesario completar aquellos vacíos. Esta construcción del discurso fue una ocasión de presentar una imagen de la guerra cargada de afinidades hacia la Triple Entente. Al analizar el semanario inglés, puede encontrarse una intencionalidad definida: llenar de optimismo a los inmigrantes ingleses en Valparaíso, y estimularlos a ser agentes activos en la guerra.

Al inicio de la guerra había mucha confusión sobre lo que ocurría en Europa, y la prensa así lo hizo saber:

«Las noticias desde el escenario de la Guerra son confusas y contradictorias, y estamos experimentando lo que significa realmente la expresión «mentir como un telegrama». Así, no han sido confirmados los rumores de una gran batalla naval; a pesar de lo anterior, ayer aún existían relaciones diplomáticas entre Gran Bretaña y Austria. Por otra parte, Gran Bretaña ha anunciado oficialmente que el Mar del Norte debe ser considerado zona de peligro»¹⁷.

En 1914, la guerra avanzaba a pasos agigantados. El carácter semanal de la prensa anglo-chilena fue una de las principales dificultades para conseguir el orden en la transmisión de la información: días a día, se incorporaban nuevos países al conflicto, se creaban nuevos batallones y

¹⁶ Couyoumdjian, «Apuntes sobre un periódico inglés de Valparaíso...», *op. cit.*

¹⁷ *The South Pacific Mail*, 13 agosto 1914, 3.

se ampliaba el número de frentes. Es por eso que, entre los meses agosto y octubre, en repetidas ocasiones se presenta la corrección de los datos entregados en la edición anterior. La oscuridad de los hechos que llegaban desde Europa fue, sin lugar a dudas, causa importante de la construcción de un discurso idealista en torno a la guerra.

No obstante, también estaba la intención de exacerbar los ánimos nacionalistas de los inmigrantes ingleses. Se referían al espíritu de guerra que irradiaban los habitantes de la metrópoli y se describían las inmensas procesiones de personas que salían a las calles a gritar por su país, llevando consigo la bandera y los demás emblemas patrios¹⁸. Es así como, incluso, se llegó a decir que nunca antes en Inglaterra habían sido testigos de tanta euforia y entusiasmo colectivo ante un fenómeno nacional¹⁹. Los reyes eran el símbolo de la unidad nacional, e invitaban a dejarlo todo por el triunfo de Gran Bretaña. Al mostrar la actitud de la población inglesa, se buscaba generar una reacción similar en la población que vivía en Chile. La guerra no la hacían unos pocos, sino que era el país entero, todos sus miembros, quienes debían sentirse parte de ella. En los artículos de *The South Pacific Mail*, no se relataba el miedo de la población inglesa ante las muertes que provocaría la guerra, ni todos los dramas humanos que el conflicto traería consigo. La lejanía de Inglaterra hacía posible la construcción de un discurso que exacerbaba los sentimientos nacionales, sin contrastarlo con los dramas de la realidad.

Uno de los principales elementos del discurso del semanario inglés y de la propaganda de guerra fue la construcción de una imagen, tanto del héroe nacional como del enemigo. Los hombres que iban al frente, que luchaban en las trincheras, que eran heridos, fueron caracterizados como verdaderos mártires de la patria, a los que se les debía especial admiración.

«Los soldados británicos heridos, que llegaron a Londres el mes pasado, relataron algunas historias emocionantes de las batallas en los alrededores de Mons. Aunque fueron relatadas con la modestia que se espera de nuestras galantes tropas, dan cuenta de su extraordinario valor y resistencia ante las adversidades. Todos los soldados parecen estar desesperadamente ansiosos por recuperarse para volver a sus puestos en el frente de batalla»²⁰.

¹⁸ *The South Pacific Mail*, 6 agosto 1914, 7.

¹⁹ *Idem*.

²⁰ *The South Pacific Mail*, 29 octubre 1914, 10.

Nuevamente, el miedo que generaba el frente era omitido por la prensa, para dar lugar a una imagen de hombría en las tropas, que eran capaces de superar con valentía los obstáculos que se les presentaban. Incluso aquellos que morían, parecían hacerlo con orgullo, por corresponder a su patria.

Además de los discursos en torno a los hombres del frente de batalla, se construyó una imagen del enemigo, caracterizado principalmente por los germanos. La prensa expresaba que las tropas alemanas eran numerosísimas, pero insuficientes para hacer enfrentar el ímpetu de los aliados. Incluso, un soldado inglés llegaba a afirmar que, en el campo de batalla, había seis alemanes por cada inglés²¹. La principal crítica hacia el enemigo era la brutalidad de sus ataques, sin normas éticas en cuanto a la guerra. En otras palabras, el discurso construido por la prensa, y que se volvió bandera de lucha británica, fue la oposición entre la virtud inglesa y la barbarie germana.

Inicialmente, la acometida germana se caracterizó por su rapidez y radicalidad de los objetivos, un plan exitoso durante los primeros días de la guerra. La ofensiva sobre las fronteras belgas, en agosto de 1914, tenía como meta final la entrada a París. Sin embargo, la prensa anglo chilena construyó un discurso que mostraba los triunfos alemanes como meras apariencias.

Imagen 1



The South Pacific Mail, 1 octubre 1914, 5.

²¹ *Idem.*

The South Pacific Mail procuró demostrar en sus páginas, que los triunfos alemanes no eran más que pasajeros, y que, finalmente, no podrían resistir las ofensivas inglesas. Esta estrategia se siguió desde el primer momento, cuando aún la balanza de éxitos y fracasos no tendía hacia ninguno de los polos. La imagen 1 fue publicada en 1914, y se refería a la ofensiva alemana como una burbuja, que tarde o temprano terminaría por reventar. La caricatura de debilidad alemana se sustentaba en la idea de que el pueblo germano carecía de la tenacidad necesaria para mantener sus triunfos en el tiempo.

Más allá de la información que tuvieron los inmigrantes ingleses en Valparaíso respecto de la guerra, lo que abundó fue la construcción de un imaginario colectivo. La prensa utilizó la distancia física del conflicto como oportunidad de construir un discurso romántico asociado a ella, y así involucrar a los miembros de la colonia, a pesar del territorio neutral que habitaban. Una de las principales estrategias de difusión de estas ideas fue la propaganda que se publicó en el período, tema que será profundizado más adelante.

3.2 Contexto chileno neutral

Para comprender la lógica interna de la colectividad británica en Valparaíso luego del estallido de la Primera Guerra Mundial, es preciso hacer referencia a la actitud chilena frente al conflicto. La posición oficial de país ante la guerra dio pie a la organización británica y su discurso de la guerra.

El 8 agosto de 1914 el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile notificó públicamente que el país observaría la más estricta neutralidad en presencia del conflicto que acababa de estallar en Europa. Razones había de sobra: las colonias británica y alemana instaladas en territorio nacional eran especialmente influyentes, por lo que tomar una postura definida ponía en juego relaciones comerciales relevantes para la economía nacional y, además, no había intereses locales disputados en la guerra. Por lo mismo, entre los años 1914 y 1919, las autoridades chilenas procuraron mantener los vínculos con toda Europa, principalmente con Alemania y Gran Bretaña, lo cual trajo profundas críticas desde ambos bandos.

A pesar de la distancia y de la posición neutral, la guerra afectó profundamente a Chile. A pocas semanas del inicio de la Guerra, el pánico reinaba en la población chilena, sobre todo, por el temor a las alzas de

los precios y a un posible desabastecimiento. Por lo mismo, el gobierno debió hacer constantes llamados a mantener la calma y tomar medidas para frenar a aquellos comerciantes que se aprovecharían de la situación.

Desde la perspectiva del Estado chileno, la guerra se presentaba, también, como una realidad muy riesgosa. La economía nacional dependía, en gran parte, de la estabilidad internacional y, por lo mismo, estaba amenazada. En este sentido, la neutralidad debe ser comprendida como una estrategia para salvaguardar, en la medida de lo posible, los intereses nacionales. Declararse a favor de los aliados o de las potencias centrales implicaba cortar con todo tipo de relaciones comerciales con el adversario, y Chile no estaba preparado para asumir ese costo. Es por eso que desde el primer momento se exigió explícitamente a los medios de comunicación nacionales no tomar posición por un bando u otro, ya que sus publicaciones podían afectar directamente la economía de todo el país.

«En Chile, la situación causada por la Guerra es la más grave desde 1879, y se ve agravada por la incertidumbre reinante por la duración de la crisis, los efectos prácticos que tendrá en la demanda de productos de primera necesidad y salitre, y en el suministro de alimentos, la incertidumbre o el cese de los créditos del mercado de Londres, y la cantidad de trabajadores que serán despedidos y a quienes se les deberá encontrar alguna ocupación»²².

Frente al panorama de la guerra, todo era inseguridad, y el Estado chileno hacía lo que tenía su alcance por mantener el statu quo. No obstante, muchos de los temores que inicialmente eran sólo una posibilidad, se hicieron reales al poco tiempo de iniciada la guerra. Fue así como se describió la economía nacional luego del inicio del conflicto: «En Chile, los funestos efectos de la Guerra se hacen cada vez más evidentes, el comercio está paralizado y las tasas de desempleo aumentan a un ritmo alarmante»²³. La dependencia de la inversión extranjera y de las exportaciones era tal, que los primeros meses de la guerra dejaron huella en la economía nacional.

Sin embargo, contra todo pronóstico inicial, la prolongación de la Gran Guerra por más de tres años trajo un saldo positivo para la balanza chilena. Dado que el salitre era un importante insumo para la industria de los explosivos y que Chile era el único productor, sus ventas se dispararon

²² *The South Pacific Mail*, 6 agosto 1914, 3.

²³ *The South Pacific Mail*, 20 agosto 1914, 3.

y, en 1916, se llegó al récord de 3 millones de toneladas²⁴. La neutralidad chilena fue la oportunidad para mantener estos intercambios comerciales. La debacle económica vino tras el fin de la guerra, momento en el cual entró en crisis el sistema de Chile como país monoexportador.

La opción chilena por la neutralidad trascendía las instituciones y, por lo mismo, se procuró que las personas mantuvieran esa actitud neutral. Manifestaciones públicas de apego a uno de los dos bandos podían traer graves consecuencias para las relaciones exteriores del país. Las publicaciones de *El Mercurio* de los primeros meses de la guerra daban cuenta de esta intencionalidad.

«Las personas, habitantes de países neutrales, deberían declarar su buena educación. Porque, en el curso de esta terrible guerra puede tolerarse a los ingleses, belgas, alemanes, franceses y rusos manifestar con mayor o menor viveza sus opiniones; pero es perfectamente ridículo que los chilenos se embistan y molesten diario en mano en nombre de sentimientos y simpatías indefinibles»²⁵.

Sin embargo, a pesar de las tendencias –más o menos marcadas-, la población chilena no se afilió a ninguno de los dos bandos beligerantes. Según Joaquín Fernandois, «Salvo las colonias residentes, y algunas otras opiniones personales intransables, sólo se puede hablar de estados de ánimo. Se trataba de conversaciones, de opiniones expresadas por ahí y por allá, que no comprometían ningún tipo de políticas ni siquiera de estados de ánimo generales»²⁶. La principal preocupación de la sociedad chilena en cuanto al conflicto europeo radicaba en las consecuencias económicas que éste podía traer consigo, y no tanto en una tendencia marcada hacia la aliadofilia o germanofilia.

El contexto chileno neutral hizo que los miembros de las colonias extranjeras tuvieran que crear sus propios medios para conseguir involucrarse con la situación de sus países, puesto que el país en que estaban radicados no proporcionaría ni información exclusiva para un bando ni daría vías establecidas para participar a la distancia.

²⁴ J. Gabriel Palma, «Chile 1914-1935. De economía exportadora a sustitutiva de importaciones», *Colección de Estudios CIEPLAN*, 12, Santiago, 1984, 62, en www.memoriachilena.cl (revisado 3-11-1913).

²⁵ *El Mercurio*, 4 septiembre 1914, 3.

²⁶ Fernandois, *op. cit.*

IV. Configuración interna de la colonia británica en Valparaíso durante la guerra

Dada la poca influencia que tenía la Legación sobre la organización y vida de la colectividad británica, la gestión de la colonia para servir en las diversas necesidades generadas por la guerra tuvo que venir de sus propios miembros. Fueron los inmigrantes, como sujetos particulares, quienes sintieron la inquietud de servir a Inglaterra, sin un llamado oficial previo.

«Entre los miembros de la comunidad británica en Santiago existe un fuerte sentimiento de que se debería actuar, dada la situación de emergencia nacional, pero se piensa que la iniciativa debería venir de Valparaíso, dada la antigüedad de su colonia británica y que las empresas británicas más importantes se encuentran establecidas allá. Se me ha sugerido que sería bueno que usted convocara a una reunión con el objetivo de asegurar que los británicos en Chile estén listos para actuar en conjunto en lo que se estime más conveniente»²⁷.

La supremacía de Valparaíso, respecto de las demás ciudades, hizo que sus habitantes tomaran la delantera y, por lo mismo, fue cuna de la mayoría de las iniciativas surgidas para aportar al frente de guerra. Tanto por el tamaño de la colectividad en esa ciudad, como por las inversiones que allí se realizaban, el puerto era el centro de la colonia británica²⁸.

La prensa se encargó de incentivar a la población de participar de la guerra, cada uno en la medida de sus posibilidades: «Las colonias están ayudando a la madre patria con hombres y dinero de una forma estimulante, y están alentando a nuestro Ejército y Armada, y es natural que los británicos que viven en países extranjeros busquen maneras de ayudar cuanto sea posible»²⁹. Esta inquietud de la población inglesa tomó forma al poco tiempo, y se crearon sociedades para la recolección de fondos, se organizó la partida de barcos con jóvenes dispuestos a pelear en el frente y se juntaron comunidades de oración por la paz en Europa. El objetivo era que todos se sintieran actores de la guerra y que cada quien pudiera aportar con lo que pudiese.

²⁷ *The South Pacific Mail*, 13 agosto 1914, 14.

²⁸ *Ibid.*, 6.

²⁹ *The South Pacific Mail*, 29 octubre 1914, 14.

También los jóvenes fueron convocados a poner de su parte para conseguir el triunfo de Inglaterra. Si bien muchos de ellos no tenían edad suficiente para ir al frente, era una forma de tenerlos preparados para cuando llegara el momento. El llamado, que venía desde la Corona, se transmitía a las autoridades de las Legaciones y Consulados, y luego era difundido por los medios de prensa. Así, *The South Pacific Mail* publicaba en 1914: «Queremos que todos los jóvenes británicos en Chile sientan que están directamente involucrados en la guerra, y que tengan la oportunidad de demostrarlo dando algo, sin importar el monto, al Fondo del Príncipe»³⁰. El conflicto era una cuestión nacional y, por lo mismo, la responsabilidad corresponder a ese llamado era de todos. La colectividad británica asumió activamente el compromiso y buscó, por distintos medios, demostrar su fidelidad a la Corona.

4.1 Prensa anglo-chilena. Un estímulo constante hacia la acción.

Durante los años de la Primera Guerra Mundial, la prensa fue prácticamente el único medio de información que se tenía desde el frente. Como los canales de comunicación privados se vieron entorpecidos, la manera de acceder a lo que ocurría en Europa, así como de saber sobre el estado de familiares en la guerra, era a través de los periódicos.

En primer lugar, es preciso hacer la distinción entre los periódicos chilenos y los de las colonias extranjeras, concretamente de la británica. La neutralidad chilena era estricta, por lo que ningún diario nacional podía manifestar expresamente una tendencia. No obstante, este objetivo no siempre se consiguió. «*El Mercurio* trató de mantener una actitud imparcial, pero la mayoría de sus noticias de la guerra las obtenía de fuente británicas; sus columnas traían artículos de Carlos Silva Vildósola, muy leídos y que tenían un fuerte tono anti-alemán»³¹. Era prácticamente imposible conseguir fuentes de información neutrales, cuando el mundo se encontraba polarizado, y eso quedó reflejado en los medios de comunicación del período. Para las autoridades políticas chilenas, era de radical importancia que la prensa mantuviera una posición neutral, puesto que las relaciones exteriores con los países beligerantes estaban de por medio.

³⁰ *The South Pacific Mail*, 12 noviembre 1914, 10

³¹ Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña...*, op. cit., 50.

Una situación de especial tensión se dio en septiembre de 1914, cuando los medios de prensa londinenses acusaron abiertamente a *El Mercurio*, de mostrar las noticias con un sesgo alemán. Ante esto, las autoridades de ambos países reaccionaron y el periódico tuvo que hacer una declaración pública de su inocencia.

«Es necesario que no quede en Inglaterra ni la más remota duda acerca de la lealtad chilena hacia nuestros amigos de más de un siglo, manifestada ahora con la neutralidad más estricta. Creemos que en esta obra de justa reparación para el buen nombre de Chile, puede y debe caber la parte principal a la Colonia Británica. Ella está en situación de informar directamente a los periódicos que han acogido el cargo en contra de Chile acerca de la conducta de nuestro país»³².

Si bien los medios de prensa chilenos debían evitar todo tipo de tendencias al exponer las noticias, los periódicos de las colonias extranjeras tenían total libertad para manifestarse a favor del bando al que pertenecían. Dadas las circunstancias del país, este medio de comunicación se convirtió en uno de los principales agentes transmisores de patriotismo y cohesión social para esas colonias.

La guerra trajo consigo cambios en el modo de transmitir la información. Por una parte, cambió el estilo de redacción de las noticias, generando un imaginario del conflicto y, por otra, la dinámica publicitaria también se vio modificada. Ambos aspectos apuntaban en una misma dirección: construir un discurso aliado de la guerra y hacer partícipes a los miembros de la colectividad anglo-chilena del conflicto europeo.

La publicidad es un aspecto que merece especial atención, porque en su evolución se puede ver la relación de la colonia británica con la colectividad alemana y, además, expresa las estrategias comerciales que se utilizaron en el período para sensibilizar a la población. A partir de agosto de 1914, los asuntos comerciales disminuyeron drásticamente y las cotizaciones bursátiles, que en años anteriores saturaban la prensa anglo-chilena, ya no estaban. La publicidad se vio radicalmente modificada, fruto de la expulsión de todos los anuncios de las firmas alemanas y de la parquedad en la información por parte de las compañías navieras, debido a la inseguridad del momento³³. Poco tiempo después del inicio de la guerra, además de la expulsión de las firmas alemanas, comenzaron a apa-

³² *El Mercurio*, 21 noviembre 1914, 3.

³³ Couyoumdjian, «Apuntes sobre un periódico inglés...», *op. cit.*, 189.

MARÍA IGNACIA IGLESIAS LARRAÍN

recer anuncios que ridiculizaban a germanos e italianos y a promocionar productos que podían ser útiles a aquellos que partían al frente. En este período, propaganda y publicidad se presentaron en conjunto, ya que la sensibilidad ante la guerra fue puesta al servicio de objetivos comerciales.

Imagen 2



The South Pacific Mail, 17 diciembre 1914, 5.

Inicialmente, la prensa aprovechó el estallido de la guerra para conseguir objetivos comerciales, sin un trasfondo ideológico profundo. La Navidad de 1914 fue reflejo de esta masificación de «ofertas de guerra». Tal fue el caso de las publicidades que ofrecieron revólveres para regalar a los jóvenes que partían a pelear a la guerra (Imagen 2). Este tipo de anuncios comerciales reflejaba la conciencia de la colonia, respecto a que, tarde o temprano, muchos de los suyos se embarcarían rumbo a la guerra, y que el conflicto estaba lejos de ser una realidad indiferente para la colectividad inglesa en Valparaíso.

Imagen 3



The South Pacific Mail, 24 octubre 1918, 15.

Con el transcurso del tiempo, la publicidad se fue haciendo cada vez más ideológica, incorporando elementos que expresaban la superioridad aliada y la desesperación del enemigo. La imagen 3, publicada a partir de julio de 1918, representa al Káiser al borde del suicidio con una leyenda que dice: «Era efectivo que el Káiser había intentado darse un tiro, por no haber encontrado un paquete de Té Horniman en toda Alemania: pero a última hora desistió, porque le enviaron desde Holanda una buena remesa de Té tan delicioso»³⁴. Poco faltaba para el triunfo definitivo del ejército aliado, pero la publicidad se adelantaba a los acontecimientos, al combinar la ironía con la realidad proporcionada por la guerra.

Cabe afirmar, por tanto, que la prensa de la colonia británica tuvo una intencionalidad clara durante la Gran Guerra, que se resumió en ser «prensa aliada». El tono de las noticias permite comprender que su objetivo iba más allá de seguir los avances y retrocesos de los distintos batallones, puesto que mucha de la información iba orientada hacia la acción. A través de sus publicaciones, *The South Pacific Mail* hacía que sus lectores no fueran meros espectadores de lo que ocurría en Europa, sino que cada cual debía participar desde el lugar que le correspondía. Ello explica la

³⁴ *The South Pacific Mail*, 24 octubre 1918, 15.

abundancia de los espacios dedicados a las madres que fomentaban en sus hijos el interés por su patria, a los testimonios de soldados en el frente y a las múltiples iniciativas que mantenían encendido el interés por la Guerra.

4.2 Economía en tiempos de guerra.

Por años, Valparaíso fue el escenario del intercambio entre colonias extranjeras; su condición de puerto hizo que allí convivieran chilenos, ingleses, alemanes e italianos, que dieron a la ciudad un carácter cosmopolita. Si bien las colonias permanecieron claramente definidas, la primera década del siglo XX fue de coexistencia pacífica y ayuda mutua. La tendencia común era establecer relaciones comerciales entre los nacionales, tendiendo puentes entre los importadores de Gran Bretaña y los agentes exportadores del mismo país, asentados en Chile. Sin embargo, la interdependencia entre las colonias era evidente: firmas alemanas abastecidas por compañías petroleras norteamericanas, materias primas proporcionadas por los ingleses, entre otros³⁵.

Dado el vínculo generado por las colectividades extranjeras en materia económica, una de las primeras consecuencias de la guerra, y cuyas manifestaciones dejaron en evidencia la gravedad de los hechos, fue el quiebre de todo tipo de relaciones comerciales. Desde Londres se envió una detallada lista de empresas alemanas con las que quedaba prohibido cualquier forma de intercambio, para todos quienes se consideraran parte de la colonia británica. El semanario inglés de Valparaíso, *The South Pacific Mail*, publicó periódicamente la lista del «*Statutory list*», en la que se calificaba de «firmas enemigas» a empresas como el Banco Alemán Transatlántico, la Compañía Marítima Alemana, la Compañía Salitrera Alemana, las que quedaban marginadas del flujo comercial británico.

Un punto importante a destacar es que la gran mayoría de las firmas expuestas en esta «lista negra» no pertenecían a Alemania, sino que eran empresas fundadas por privados alemanes asentados en el puerto de Valparaíso. La fidelidad a la patria llegó a tal punto que, incluso los alemanes, que nada tenían que ver con el conflicto, se convirtieron en un enemigo común para los ingleses y viceversa. Una manifestación concreta de esto fue el despido, por parte de las empresas

³⁵ Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña...*, op. cit., 44.

extranjeras, de todos los empleados pertenecientes a una colectividad enemiga. Muchos de ellos habían convivido en perfecta armonía durante décadas, pero el «espíritu de guerra» fue más fuerte que esas amistades³⁶.

La existencia de las «listas negras» no fue indiferente para Chile. Si bien el gobierno mantuvo la distancia respecto al tema, las tensiones llegaron tarde o temprano. El principal conflicto, fruto de las restricciones en el intercambio comercial, se produjo luego de que se hiciese público que el cónsul británico en Valparaíso había prohibido que una empresa inglesa desembarcara carbón, que estaba destinado a los ferrocarriles del Estado, puesto que venía consignada a nombre de una casa alemana³⁷. El problema llegó al Congreso, donde diputados y senadores reclamaron en contra que las listas negras fuesen aplicadas en desmedro de los intereses nacionales. Ante esta situación, el diputado Emilio Claro afirmaba: «Chile ha dejado de ser país independiente y soberano; en Chile mandan potencias aliadas con el sistema de listas negras y haciendo imperar sus leyes y reglamentos sobre navegación, y el Gobierno contempla todo esto impasible, aunque ello constituye pasar sobre el honor de nuestra nación»³⁸.

Además del quiebre en las relaciones comerciales con Alemania, la colectividad británica fue un paso más allá, e hizo un llamado a todos los empresarios a apoyar la guerra. «De seguro hay entre nosotros muchos que, a pesar de no poder servir personalmente, estamos ansiosos por echar una mano. (...) En tiempos como este, no podemos hacernos a un lado y observar con indiferencia los sacrificios que hacen otros ingleses en todas partes del mundo»³⁹. Independiente de las consecuencias que esto traía al aporte que las colonias hacían en el financiamiento de las actividades de guerra, el aspecto económico era una forma más de involucrarse con lo que ocurría en Europa. Nuevamente, el discurso de participación en la Gran Guerra, de «cada uno desde su lugar», salía explícito en la prensa. Otra estrategia para conseguir recursos para el frente era manifestar que las donaciones ya eran una práctica común entre los empresarios anglochilenos. Así lo expresaba *The South Pacific Mail*: «Sin duda muchas empresas inglesas en Chile ya han contribuido generosamente en Londres a los varios fondos relacionados con la guerra, y algunos hombres se van

³⁶ Fermandois, *op. cit.*, 80.

³⁷ Cámara de Senadores, Sesión Ordinaria 30, 16 agosto 1916, 270-272, en Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña...*, *op. cit.*, 152.

³⁸ Cámara de Diputados, Sesión ordinaria 34, 13 julio 1918, 867-877, en *Ibid.*, 153.

³⁹ *The South Pacific Mail*, 22 octubre 1914, 10.

ahora a casa para incorporarse al ejército»⁴⁰. A partir de lo anterior, cabe afirmar que en el mundo de los empresarios también se dio una lucha contra la indiferencia, y el resultado de este discurso fue el movimiento efectivo de capitales en servicio de la guerra.

La ruptura económica con el enemigo, así como la donación de fondos privados ingleses, fueron la expresión de un proceso muchísimo más hondo que vivieron los miembros de la colonia británica: la elección entre la filiación a la patria o mantener el vínculo que se había generado con miembros de las colonias extranjeras. Estos eran dos elementos que habían coexistido por años, y que se mostraron como opuestos después de 1914.

La «guerra económica» que se vivió en el puerto de Valparaíso, fruto de la Primera Guerra Mundial, no estuvo reducida a los altos empresarios. La población también se manifestó en contra de las empresas alemanas. *The South Pacific Mail* narró el boicot que se realizó contra la firma de tranvías *German Tramway Co.*, luego de una aparente alza injustificada de precios. La tarde del 3 de diciembre de 1914 se iniciaron manifestaciones, las que desembocaron en una ola de violencia y en la destrucción de muchos carros de la empresa. Más radical aún, los hechos venían acompañados de gritos anti-germanos. La prensa lo retrataba sosteniendo que todos repetían: «¡Abajo Alemania! ¡Viva los aliados!». El desorden público se multiplicó y las agresiones llegaron a muchas otras empresas alemanas: el Banco Alemán Transatlántico, Botica Alemana, Dulcería Scholl, Meyer's Bar, el Consulado Alemán, e incluso casas de familias, fueron afectados por las pedradas y saqueos de los manifestantes. Sólo a las diez de la noche se logró volver al orden, pero el conflicto no terminó ahí⁴¹. Tácitamente, la población se organizó para dejar de usar el servicio de tranvías alemán, como forma de expresar su hostilidad hacia todo lo que tuviera que ver con los germanos.

Un aspecto importante del boicot realizado a los tranvías de Valparaíso fue la cobertura que se dio a estos incidentes en otros medios nacionales. *El Mercurio* dedicó varias noticias al respecto, sin hacer referencia, en absoluto, a que se trataba de firmas alemanas, o a que eran acciones con sesgos anti-germanos. El periódico condenó los hechos, pero no los relacionó con conflictos nacionales⁴². Estos silencios y vacíos reflejaban

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ *The South Pacific Mail*, 3 diciembre 1914.

⁴² *El Mercurio*, 2 diciembre 1914.

que la prensa local quería mantener total neutralidad, sobre todo luego de las críticas que habían recibido por parte de Londres, de presentar parcialidades. Un mismo hecho fue representado de diferentes formas, porque cada medio de prensa tenía un discurso acorde a sus intereses: los periódicos chilenos velaban por la neutralidad y el semanario inglés procuraba analizar los hechos desde una perspectiva aliada, que involucrara a los anglo-chilenos con la guerra.

A cientos de kilómetros de los territorios en disputa, el conflicto europeo era asumido por los empresarios anglo-chilenos, que siguieron «a rajatabla» el mandato imperativo enviado desde Londres a través del Consulado, de terminar con todo tipo de intercambio, a pesar de las consecuencias negativas que aquello traía consigo. La publicación permanente de la *Statutory List* no era una campaña de persuasión para defender los intereses ingleses, sino una obligación para todos aquellos que se considerasen auténticamente británicos. A pesar de las quejas de algunas autoridades chilenas, las «listas negras» se mantuvieron hasta el final de la guerra. Y más allá de la obediencia a las órdenes de Londres, se produjeron movilizaciones civiles, que consiguieron hacer que los miembros de la colectividad, en cuanto usuarios de los servicios proporcionados por firmas alemanas, manifestasen su repudio por todo lo germano y boicotearan su trabajo.

4.3 «*Britons never shall be slaves*». Jóvenes al servicio de la Gran Guerra

Rupert Robertson bordeaba los veinte años cuando la Gran Guerra comenzó. De padres británicos, nació en el Puerto de Valparaíso en 1894. La ola de entusiasmo que llegó a todos los hombres de ascendencia británica, incluso en los lugares más remotos del mundo, lo inundó desde el primer momento. En diciembre de 1914, partía en un barco que lo llevaría a Inglaterra. Iría a pelear por su nación, por sus familiares y amigos, y por las ideas de libertad de las que era heredero. Hacia finales de 1915 ya estaba en el frente, y ocupó un lugar en la línea de fuego. El 1 de julio de 1916, el primer día del avance británico en el río del Somme, fue herido y hecho prisionero. Alimentación paupérrima, miseria en el alojamiento, dureza y tiranía en el trato, fueron constantes en el trato que dieron los alemanes

a sus prisioneros de guerra⁴³. Así narraba el semanario inglés editado en Valparaíso *The South Pacific Mail*, la partida de jóvenes anglo-chilenos a la Gran Guerra, y su relación con el bando enemigo. El discurso impregnado de patriotismo y heroísmo era incorporado por quienes estaban dispuestos a dejar las seguridades que les proporcionaba Chile y partir en defensa de los intereses de su nación de origen.

Inmediatamente después del estallido de la Guerra, barcos cargados de jóvenes resueltos a pelear por Inglaterra partieron rumbo a Europa. Tanto el Consulado Británico en Valparaíso como la Legación Chilena en Inglaterra, tuvieron que hacerse cargo de diversos asuntos. Entre ellos se encontraban dar cabida a aquellos que querían participar en los campos de batalla junto a las fuerzas aliadas, recibir a algunos que se vieron enrolados en el ejército contra su voluntad, suplir la dificultad y lentitud de las comunicaciones, hacerse cargo de la carencia de documentos suficientes, la falta de recursos económicos, entre otros⁴⁴.

El primer registro en la prensa de un voluntario fue el de Alfred F. C. Vaughan quien, previo al estallido de la Guerra, había presentado su dimisión al ejército. Alcanzó a estar pocas semanas en Chile, hasta que estalló el conflicto en Europa. Rápidamente, se puso en contacto con el Almirante para ofrecer sus servicios, y su solicitud fue aceptada. Se incorporó a la *Royal Naval Volunteer Reserve*, pero no alcanzó a estar en ella más de tres meses, ya que una explosión de parafina le hizo perder la vida, en marzo de 1915, a bordo del barco británico H.M.S. Cordelia⁴⁵. Luego de su muerte, se hizo un reconocimiento público por el ejemplo de patriotismo que constituía y se entregó una condecoración a su familia⁴⁶. Todos estos acontecimientos eran de conocimiento público, y generaban empatía entre la población.

Tal como Vaughan, la gran mayoría se embarcaron como voluntarios inmediatamente después del inicio del conflicto bélico, y las cifras fueron descendiendo con el paso de los años. «La Guerra había comenzado hacía menos de una semana cuando se embarcó rumbo a Europa la primera partida de hombres a luchar por su patria. La crisis en la industria salitrera que trajo consigo la guerra, dejó a muchos ingleses cesantes,

⁴³ *The South Pacific Mail*, 5 julio 1918, 9.

⁴⁴ Juan Ricardo Couyoumdjian y Angélica Muñoz, «Chilenos en Europa durante la Primera Guerra Mundial. 1914-1918», en *Historia*, 35, Santiago, 2002, 40.

⁴⁵ Registro de anglo-chilenos enrolados en la Gran Guerra, *Royal British Legion*.

⁴⁶ Sobre las condecoraciones de los soldados de la Primera Guerra Mundial, <http://www.forces-war-records.co.uk/> (revisado 12-10-13).

los cuales partieron a engrosar el número de voluntarios de las fuerzas de Su Majestad»⁴⁷. Pocos días después de la declaración de guerra, en el Consulado Honorario de Valparaíso comenzaron a registrarse hombres dispuestos a partir, de inmediato, a Europa. Sin embargo, en Inglaterra tardaron algunas semanas en aprobar la solicitud, dada la incertidumbre sobre el futuro del conflicto. A partir de septiembre del 1914, el llamado se masificó y se incentivó a todos los ciudadanos británicos a enrolarse en el ejército para «defender la justicia»⁴⁸. La prensa hizo eco de esta convocatoria y, hasta el final de la guerra, se hizo referencia a los jóvenes del frente y la valentía de los soldados en todas las publicaciones.

*Participación de jóvenes en la Guerra*⁴⁹

Año	Jóvenes embarcados
1914	154
1915	112
1916	37
1917	16
1918	20
* Sin registro	163
TOTAL	502

De los jóvenes que se tiene información, 154 partieron rumbo a la Gran Guerra entre los meses de agosto y diciembre de 1914, mientras que, en 1918, sólo lo hicieron 20. Si bien el motor económico era importante, no debe olvidarse la efervescencia patriótica que se vivió en los últimos meses de 1914, y que llevó a muchos a sumarse al ejército. La prensa local publicaba los nombres de quienes se habían enrolado y exaltaba la hombría de quienes partían en defensa de su país.

Uno de los principales obstáculos para que las comunidades británicas en el extranjero enviasen hombres al frente era la falta de recursos. En ocasiones, se contaba con los medios para el viaje de ida, pero nada garantizaba que hubiera financiamiento para el retorno. Por lo mismo, Su Majestad envió una carta a las colonias inglesas de inmigrantes, afir-

⁴⁷ Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña...*, op. cit., 58.

⁴⁸ *The South Pacific Mail*, 3 septiembre 1914, 11.

⁴⁹ Elaboración propia, a partir de datos obtenidos en la *Royal British League*.

mando que el Imperio no estaba en condiciones de financiar los viajes, pero que las mismas colectividades podían organizarse para conseguir lo necesario⁵⁰. Una vez en Inglaterra, la Corona les daría todas las facilidades para insertarse en el Ejército. Por lo mismo, el semanario inglés *The South Pacific Mail* abrió un «Fondo de Guerra», en el que las donaciones eran de conocimiento público. «We, who are among those farthest from our fellow countrymen, must be ready and willing to aid our national cause by giving as generously and freely as possible»⁵¹.

Al realizar un análisis del recorrido que hicieron los jóvenes que zarparon en 1914, la gran mayoría –que no contaba con preparación militar previa-, recorrió kilómetros durante el trascurso del conflicto, con el fin de servir a las tropas aliadas durante el avance de la guerra. Fusiones de batallones en busca de nuevos objetivos y movimientos de la línea enemiga eran causa de traslados masivos de hombres. Generalmente, los barcos que partían en el puerto de Valparaíso se dirigían a Inglaterra y, una vez allí, los jóvenes eran distribuidos y enviados a los distintos frentes de batalla. Uno de los puntos más fuertes, y que absorbió a gran parte de los anglo-chilenos que partieron a la guerra, fue el espacio fronterizo entre Francia y Bélgica. Las batallas que se dieron en el río Somme, en 1916, fueron las que causaron más bajas entre los jóvenes inmigrantes ingleses en Chile.

Entre los años 1914 y 1918 partieron un total de 502 jóvenes provenientes de la colectividad británica de Valparaíso rumbo a la guerra. 82 de ellos perdieron la vida, y nunca se completó el registro de otros tantos. Muchos de ellos conocieron Inglaterra al ir a pelear, e incluso algunos no regresaron a Chile.

Las imágenes que se dieron sobre Rupert Robertson y Frederick Vaughan son dos entre muchas. Historias de familias divididas, de padres que enviaron a todos sus hijos a pelear a la guerra y de soldados desaparecidos, fueron frecuentes en los medios de comunicación entre 1914 y 1919. La Gran Guerra dejaba una huella en la población del puerto y, en la medida en que el registro de las pérdidas se engrosaba, la atención de la colonia británica de Valparaíso se centraba cada vez más en Europa, en un conflicto que les afectaba en primera persona.

⁵⁰ *The South Pacific Mail*, 8 octubre 1914, 3.

⁵¹ *The South Pacific Mail*, 22 octubre 1914, 6.

«Hemos leído en las cartas que nos llegan de casa acerca de cuántos de nuestros amigos se han ofrecido voluntarios, y tal vez nos explicamos nuestra falta de acción por la distancia que nos separa de Europa, los elevados costos de viaje y la ausencia de un llamado definitivo de parte de nuestro gobierno, lo que haría innecesario que nos consideremos en la misma categoría que ellos»⁵².

El testimonio de un voluntario de la guerra es representativo del permanente llamado que se hizo a la colonia británica. Ante esto, sus miembros respondieron afirmativamente, enviando al frente centenares de jóvenes dispuestos a dar la vida por Gran Bretaña.

4.4 Resguardando el frente interno. Mujeres organizadas por Inglaterra

El rol de la mujer en la guerra fue de radical importancia, puesto que era la encargada de mantener el patriotismo en las familias durante los años en que se desarrolló el conflicto y de adecuar la economía doméstica a las nuevas circunstancias. El papel de la mujer también se destacó en la colonia británica de Valparaíso, tanto por su rol dentro del hogar como por las posibilidades de participación activa en ligas y fondos de guerra.

Tal como se ha destacado en los capítulos anteriores, la guerra generó un movimiento de toda la colectividad británica en beneficio de los aliados. Se incentivó a los empresarios a realizar donaciones generosas; a los que no tenían la edad suficiente para participar en el frente se les animó a crear un fondo, y también se instó a las mujeres a hacer su aporte desde la distancia. A pesar de que partieron muchísimos más hombres que mujeres al frente, la participación de estas últimas fue clave para mantener la cohesión del grupo y el «espíritu de guerra» en la colonia. Dado el rol de la mujer dentro de la familia, era fundamental que ellas fueran activas en el servicio a la patria, y la prensa británica se encargó de recalcarlo constantemente.

Las mujeres de la colectividad británica de Valparaíso estaban en contacto entre ellas desde mucho antes de la guerra, puesto que los clubes y colegios fundados por ingleses mantenían los vínculos dentro de la colectividad. No obstante, desde agosto de 1914 se alinearon bajo un objetivo común: preservar el patriotismo y servir en lo que fuese necesario a Su Majestad.

⁵² *The South Pacific Mail*, 22 de octubre 1914, 10.

MARÍA IGNACIA IGLESIAS LARRAÍN

En 1908 se había fundado la *Women British Patriotic League*, organización que albergaba múltiples iniciativas que promovieran el servicio a la patria.

«El objetivo de la Liga es promover el sentimiento patriótico entre las mujeres de todas las clases, y hacerles ver la absoluta necesidad de que cada una se interese activamente en los asuntos relacionados con el bienestar del Imperio, tales como la formación patriótica de los niños y niñas. (La Liga) Es estrictamente no-política, no-sectaria y se encuentra al margen de temas relacionados con el Sufragio o cualquier otro movimiento político»⁵³.

Sin embargo, a partir del estallido de la guerra las actividades se ampliaron, incluyendo clubes femeninos de beneficencia, fondos para los distintos frentes de la guerra y recaudaciones para la Cruz Roja. Mes a mes, las mujeres se organizaron para realizar comidas en las que se juntaban fondos para la guerra y posteriormente, toda la información era detallada en el semanario británico del puerto. Gracias a las mujeres, la guerra pasó de ser un asunto nacional a un tema social, puesto que la asistencia a los eventos y las donaciones realizadas eran de conocimiento público y ampliamente comentadas por la prensa.

Imagen 4



Miembros de la Women British Patriotic League, 1916⁵⁴

⁵³ «Women, War & Society 1914-1918», *Women at Work Collection*, Imperial War Museum, London, en <http://www.tlema.com/>, (revisado el 21-10-13)

⁵⁴ Aníbal Escobar, *Gran Bretaña en Chile: 1923: historia, cultura, instituciones, sociabilidad, comercio, industria, agricultura, salitre, minería, riquezas naturales de Chile*, Santiago, La Ilustración, 1923, 206.

A pesar de que fueron pocas las mujeres que partieron a Inglaterra con el objetivo de servir en la guerra, no hay que desconocer al reducido número que formó parte de los cuerpos de enfermería en el frente y de la Cruz Roja.

Miss Winifred Grant se embarcó como voluntaria de la Cruz Roja en 1914. No existe registro de ningún familiar que haya partido con ella, ni tampoco de otras mujeres que hayan participado en este primer viaje. Una vez en Inglaterra, fue enviada a Grecia, donde murió ese mismo año, en pleno ejercicio de su labor, fruto del lanzamiento de un torpedo desde las tropas enemigas. Como Miss Grant, más de una decena de mujeres se embarcó voluntariamente hacia la Gran Guerra. A pesar de que la mayoría de ellas partieron desde Valparaíso a Europa para prestar servicios de enfermería, fueron repartidas en los distintos frentes, según las necesidades del momento. Muchas de ellas se quedaron en Inglaterra, recibiendo soldados heridos, otras partieron al frente occidental y un número más reducido fue enviado al frente balcánico. Si bien es difícil reconstituir el camino que recorrió cada una, las fechas y los apellidos comunes hacen pensar que, en más de una ocasión, sobre todo al inicio de la guerra, partieron junto a familiares al frente de batalla⁵⁵.

Mantener a las mujeres convencidas de la necesidad de servir a la patria era clave para que la guerra fuera una realidad en las familias de la colonia inglesa. La prensa se encargó de dirigir palabras exclusivas a las madres, recalcando así su rol. En la edición de *The South Pacific Mail* del 25 de julio de 1918, se publicaba el testimonio de una mujer, quien afirmaba con seguridad que se sentía orgullosa de enviar a su único hijo al frente de batalla. Además, vivía lejos de su marido, por lo que quedaría sola en Chile durante toda la guerra. Sin embargo, el llamado de Gran Bretaña era imperativo y, por lo mismo, era un honor poder responder afirmativamente. El semanario tituló la noticia como «Un ejemplo de patriotismo en Chile»⁵⁶. Por medio de estas noticias, se iba generando conciencia de la importancia que tenía el amor por la patria en el sector femenino.

La Cruz Roja fue el principal organismo que se benefició del quehacer femenino en Valparaíso, pues recibió la gran mayoría de las donaciones realizadas en bingos, obras de teatro y cenas. Además, la publicidad

⁵⁵ Los registros de mujeres que se embarcaron a Europa para servir en la Primera Guerra Mundial se encuentran recogidos en una edición especial de *The South Pacific Mail*, octubre 1918. Información complementaria se encuentra también en <http://www.forces-war-records.co.uk/> (revisado 12-10-13).

⁵⁶ *The South Pacific Mail*, 25 julio 1918, 21.

de la institución hacía una analogía con una madre que acompañaba a su hijo al frente de guerra. La maternidad de la Cruz Roja generaba una mayor empatía entre la población femenina para asumir su responsabilidad con la institución.

Campana de la Cruz Roja.
La mejor madre del mundo:
La mejor madre necesita a todos,
No debe permanecer sola,
Cuando suena la trompeta
*Llamando a las casas y al trono.*⁵⁷

Más allá de las que partieron a Europa a servir al ejército aliado, el papel de las mujeres de la colonia británica de Valparaíso fue importante dentro de la misma colectividad. Las obras de teatro de beneficencia, cenas mensuales, centros de confección de vestimenta para los afectados por el conflicto, fueron sólo algunas de las múltiples iniciativas que surgieron. No se trató de una respuesta a obligaciones impuestas desde fuera, sino a la organización que encabezaron algunas mujeres. Ellas fueron expresión concreta de lo que significó la guerra para la comunidad de británicos en Valparaíso: una ocasión de manifestar fidelidad al país y a Su Majestad, no por la vía institucional, sino por la libre asociación de sus miembros.

V. Conclusiones

En el cuarto aniversario de la guerra, el pastor de la Iglesia Anglicana Saint Paul pronunció un discurso que expresó el sentir de muchos miembros de la colonia británica de Valparaíso ante la prolongación y el costo humano del conflicto.

«Hacemos bien en entrar a este Lugar Sagrado para examinar en qué medida hemos sido parte de las causas de esta calamidad mundial. Durante estos cuatro años, también nosotros, quien más, quien menos, hemos asumido nuestra parte de responsabilidad. Si el Imperio Británico no hubiera entrado en la guerra, habría terminado mucho antes; cientos de miles de vidas y cientos de millones de tesoros se habrían salvado. La

⁵⁷ *The South Pacific Mail*, 5 julio 1918, 18.

luz de la vida de cientos de miles de corazones brillaría hoy entre nosotros. La responsabilidad es nuestra, pues aprobamos la declaración de Guerra»⁵⁸.

Con estas palabras quedaba de manifiesto la identificación con el conflicto, independiente de las distancias. Sin justificarse en los kilómetros que los separaban de Gran Bretaña, los ingleses asentados en Valparaíso cuestionaron su propia responsabilidad en el estallido de la guerra. A pesar de que se habían logrado movilizar, sirviendo a su país desde territorio neutral, la sensación era de fracaso, por el alcance de un conflicto nunca antes visto en la historia.

En Chile, la guerra también fue motivo de pesar, puesto que se enfrentaban en territorio nacional grupos que habían vivido en perfecta armonía durante décadas. «Sin pensar en las calamidades que nos afligirán, sin pensar en los dolores y sacrificios de una gran guerra para las poderosas naciones azotada por ella, el hecho de que estén jugando sus destinos los tres pueblos que han ayudado más a la organización y riqueza del país conturba profundamente el alma nacional»⁵⁹.

A partir de lo anterior se puede afirmar que la Gran Guerra fue un fenómeno sin fronteras, y cuyo alcance no tuvo límites. Si bien fueron muchos los países que se declararon neutrales frente al conflicto, la presencia de las colonias extranjeras fue causa de una polarización del territorio, puesto que el sentido de pertenencia a esos países fue más fuerte que el arraigo en Chile. A pesar de las distancias, la guerra fue un fenómeno que no fue ajeno a la realidad nacional y que tuvo un costo económico y social fuerte. Después del fin del conflicto, el comercio del salitre se vino abajo y con él la estabilidad nacional se derrumbó. Este hito, marcó el descenso de la presencia británica en Chile, la cual nunca volvió a ser lo que había sido a fines del siglo XIX.

Chile le debió mucho a la labor de los inmigrantes británicos, y así lo reconocía *El Mercurio* en 1914:

«No podemos olvidar tampoco que fueron marinos ingleses los organizadores de nuestra primera escuadra; que ellos dirigieron también los triunfos navales de la República y que cimentaron la hegemonía de ésta en el Pacífico Sur. La marina de comercio durante largos años mantuvo casi exclusivamente nuestras comunicaciones con Europa, estaba com-

⁵⁸ *The South Pacific Mail*, 8 agosto 1918, 25.

⁵⁹ *El Mercurio*, 7 agosto 1914, 3.

MARÍA IGNACIA IGLESIAS LARRAÍN

puesta por aquella compañía fundada en Valparaíso por Wheelwright, y que cuando estuvo a punto de caer fue nuevamente sostenida y subvencionada por el gobierno Británico»⁶⁰.

La Gran Guerra fue ocasión para que los inmigrantes ingleses en Chile pusieran a prueba su sentido patrio, superaran la ineficacia del trabajo de su legación en el puerto de Valparaíso, y asumieran el conflicto y sus responsabilidades de manera personal. Si bien muchos de los miembros de la colonia llevaban más de una generación en Chile, seguían perteneciendo a Gran Bretaña, y eso fue fuente de movilización social.

«*Our country is first*». Esa fue la expresión que motivó a los miembros de la colonia británica a anteponer su identidad británica a las comodidades que les proporcionaba la vida en Chile, lejos de las convulsiones en Europa. Llevó a más de quinientos hombres a partir rumbo a la guerra, sin un destino claro, a cortar vínculos comerciales con firmas alemanas en desmedro del provecho personal, a la organización de miles de mujeres que tomaron un rol activo como agente de cohesión social, al boicoteo de las industrias germanas. En una visión idealista de Europa, basada en el discurso nacionalista construido por el semanario *The South Pacific Mail*, los miembros de la colonia británica fueron parte del conflicto europeo, asumiendo su rol a pesar de las distancias.

⁶⁰ *El Mercurio*, 21 noviembre 1914, 3.